

Ana Macannuco

Bellezas de Andalucía y otras partes del mundo: Retratos e impresiones en los artículos periodísticos de Amantina Cobos
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. CI-2, 2025, 41-61
<https://doi.org/10.55422/bbmp.1014>

BELLEZAS DE ANDALUCÍA Y OTRAS PARTES DEL MUNDO: RETRATOS E IMPRESIONES EN LOS ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS DE AMANTINA COBOS

Ana MACANNUCO

Universidad de Sevilla

ORCID: 0000-0002-8729-2055

Resumen:

Este artículo analiza la obra periodística de Amantina Cobos, destacada periodista, literata y docente, cuyo trabajo ofrece un valioso retrato de la Andalucía de principios del siglo XX. A través de un corpus de nueve textos seleccionados, compuesto por artículos y un poema, se traza una cartografía cultural de la región, poniendo de relieve temas como la cultura, la educación, el papel de las mujeres, la identidad social y las descripciones del paisaje y patrimonio. Se subraya la importancia de la prensa como medio para entender las dinámicas sociales y culturales de la época, así como la trascendencia de rescatar los textos de mujeres creadoras. A través de un análisis de sus artículos con perspectiva de género (Luna, 1996), se concluye que Cobos, a través de su labor periodística, desafió las normas sociales de su tiempo al plasmar tanto el patrimonio tangible como los valores culturales de Andalucía. Además, su énfasis en la educación y la cultura femenina refuerza su papel como defensora del progreso social. Este trabajo también ofrece un acercamiento al proceso creativo detrás de su obra perdida *Bellezas de Andalucía*, proponiendo que sus artículos constituyen un borrador implícito de dicha obra. En conjunto, la producción de Cobos no solo enriquece la

comprensión histórica y literaria de Andalucía, sino que también reivindica el legado de las mujeres en la esfera pública, trazando en sus artículos una cartografía cultural andaluza y femenina.

Palabras clave:

Amantina Cobos, cartografía cultural, periodismo femenino, Andalucía

Abstract:

This article analyses the journalistic work of Amantina Cobos, a prominent journalist, writer, and teacher whose work offers a valuable portrait of Andalusia in the early 20th century. Through a corpus of nine selected texts, consisting of articles and a poem, cultural cartography of the region is traced, highlighting issues such as culture, education, the role of women, social identity, and descriptions of the landscape and heritage. The importance of the press as a means of understanding the social and cultural dynamics of the time is underlined, as well as the importance of rescuing the texts of women creators. An analysis of their articles from a gender perspective (Luna, 1996) concludes that Cobos' journalistic work challenged the social norms of her time by capturing both the tangible heritage and cultural values of Andalusia. Furthermore, her emphasis on female education and culture reinforces her role as an advocate of social progress. This paper also offers an insight into the creative process behind her lost book *Bellezas de Andalucía*, proposing that her articles constitute an implicit draft of that work. Overall, Cobos's production not only enriches the historical and literary understanding of Andalusia but also vindicates the legacy of women in the public sphere, tracing in her articles an Andalusian and female cultural cartography.

Key Words

Amantina Cobos, cultural cartography, women's journalism, Andalusia

La periodista y poeta Amantina Cobos realizó a través de sus artículos en prensa un retrato minucioso de la Andalucía de principios de siglo XX. Estas contribuciones se encuentran, aún

hoy, olvidadas en distintas hemerotecas y archivos nacionales. En sus textos, Cobos manifiesta nociones de historia del arte, así como un claro interés por las tradiciones y costumbres populares. La atención y el enfoque adoptados por la autora están intrínsecamente relacionados con su experiencia vital. Es por ello que en el presente artículo se propone, en primer lugar, introducir la figura de Amantina Cobos y realizar un breve mapa de su trayectoria profesional. Por otra parte, se busca demostrar la importancia de los archivos y hemerotecas en la reconstrucción de la historia periodística y literaria de principios del siglo XX, con especial atención en a los casos de mujeres creadoras. Finalmente, a través del corpus seleccionado, se prueba la actividad cartógrafa cultural llevada a cabo por Cobos en sus artículos periodísticos, permitiendo hipotetizar sobre el contenido de una de sus obras perdidas, *Bellezas de Andalucía*, y se señala la importancia de recuperar estos textos, al actuar la pluma de las autoras de la época como termómetro social del pueblo andaluz.

Amantina Cobos: periodista, poeta y docente

Amantina Cobos Losúa nació el 6 de junio de 1875 en Astorga (León). Su nombre de bautismo era «Patrocínio Amancia» y se cree que «Amantina» fue un sobrenombre familiar otorgado a la autora en su infancia (*El Siglo Futuro*, 5 de enero de 1882). La familia Cobos Losúa era de una clase económica acomodada. El padre, Pedro Cobos, se dedicaba al comercio y la madre, Gregoria Losúa, a sus labores; sin embargo, cabe señalar que Gregoria sabía leer y escribir en una época en la que casi el 80% de las mujeres españolas eran analfabetas; «[s]e cree que recibió educación privada en su casa porque su padre, Anastasio, era el farmacéutico de Lerma (Burgos)» (Moreno-Lago y Macannuco, 2024, 456). Amantina era la pequeña de tres hermanos, el primogénito era Emilio, y la segunda Olimpia. Olimpia Cobos Losúa también fue periodista y docente en la Andalucía de principios de siglo XX, y mantuvo una estrecha relación con su hermana, a quien acompañó durante toda su vida, hasta su fallecimiento en diciembre de 1919. Si bien se desconoce la fecha exacta en la que la familia Cobos

Losúa llegó a Sevilla, existe una hoja del padrón de 1896, con residencia en la calle Santa Ana, donde se indica que vivían Gregoria —viuda—, Olimpia y Amantina —solteras—.

Se conoce que las hermanas Cobos Losúa estudiaron en la Escuela Normal de Maestras de Badajoz, que en aquel momento era distrito universitario de Sevilla. Sus expedientes demuestran que estudiaron juntas, inscribiéndose en mayo de 1904 y consiguiendo sus títulos en 1906 (Moreno-Lago y Macannuco, 2024, 456). Aunque la escuela se encontraba en Badajoz, esos años vivieron en Mérida, ciudad en la que habían residido durante su adolescencia y de la que guardaban un cálido recuerdo (Cobos, 1930a, 1). Olimpia obtuvo el 27 de abril de 1906 el título de Maestra de 1^a Enseñanza Elemental y Amantina, ese mismo año, solicitó el 23 de junio el de 1^a Enseñanza Superior. Durante su estancia en Extremadura, comenzó a publicar en prensa: el 16 de diciembre de 1904, en el periódico *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), aparecía un extenso poema titulado «La Romería» y firmado por «Amantina Cobos».

En 1909, Amantina ganó unas oposiciones como auxiliar de Escuela de niñas en Villanueva del Ariscal (Sevilla) y, ese mismo año, falleció su madre. En Sevilla, Cobos se inscribió en la Real Asociación de San Casiano, donde es probable que conociese al pintor sevillano Manuel Villalobos Díaz, con quien contraió matrimonio en diciembre de 1910 (Moreno-Lago y Macannuco, 2024, 458). También en 1909, Cobos ganó el IX Certamen convocado por la Asociación, siendo el accésit la publicación de sus poemas. *A la Virgen de los Reyes* (1909) es la única obra de Cobos que firma con su apellido de soltera, a partir de su matrimonio se la conoció como «Amantina Cobos de Villalobos».

La autora escribió multitud de obras a lo largo de los años. La más reconocida es *Mujeres célebres sevillanas* (1917), una antología en la que recopiló apuntes biográficos de distintas mujeres de Sevilla que habían sido importantes para la ciudad. En esta obra, además de la labor historiográfica, compuso un soneto a cada una de estas figuras, señalando los momentos insignes de sus vidas. En 1917 ganó otro premio en el certamen concepcionista, publicándose una nueva obra bajo el título de *Tradiciones sevillanas* (1918a). Sin embargo, con el fallecimiento de su hermana Olimpia,

se produjo un parón creativo en el que Cobos solo publicó *Reino de ensueño* (1920), un libro en el que compiló los artículos periodísticos de su hermana, y *Del libro de Olimpia Cobos* (1922), con las reseñas que se hicieron de la obra póstuma. En 1924 vuelve a publicar de manera prolífica: *Romances caballerescos*, su antología poética más extensa, y tres novelas cortas: *Por Aquella Senda...* y *La Condesita Laurel*, ambas en la colección «La Novela del Día», y *La Célebre Casanova*, en la revista literaria *Oromana* (Alcalá de Guadaira). A partir de esta fecha, se tiene constancia de la existencia de otras obras de Amantina Cobos, aunque no se han podido localizar aún sus textos. En 1925 ganó el certamen literario de Cádiz con un relato titulado *La hija de Villaseñor*, y en 1927, fruto de una conferencia en el Ateneo de Sevilla, escribe *Historia de San Juan de Aznalfarache*. Además, se conoce que escribió una novela, *La Madrina*, aunque no la fecha exacta de publicación y, del mismo modo, tenía otras obras en preparación: *Sevilla en el siglo XVI*, *Bellezas de Andalucía* y *Peregrinaciones de arte*. Si bien este parón creativo afectó a su producción literaria, Cobos mantuvo una presencia constante en prensa. Se han localizado artículos de la autora en cabeceras extremeñas (20,7%) y andaluzas (79,3%). En Extremadura comenzó publicando en *El Noticiero Extremeño*, aunque en esta época también colaboró con la revista literaria emeritense *Plumas Nuevas* (1906-1907). Mantendrá un vínculo con esta comunidad durante la década de los 20-30 y en su vejez, publicando en *Correo de la Mañana* (1924), *Mérida* (1929-1936), *Gévora* (1953-1957) y *Alcántara* (1953). En Andalucía, encontramos la firma de Cobos en periódicos granadinos, cordobeses, gaditanos y sevillanos, siendo más prolífica en esta última ciudad, como han analizado Moreno-Lago y Macannuco (2024). De su colaboración con la prensa andaluza, cabe señalar la mantenida con el periódico *El Liberal* (Sevilla), en el que mayor número de textos de Cobos se han hallado hasta la fecha.

La actividad intelectual de la autora no se limitaba a los textos escritos, Amantina Cobos tuvo un papel importante tanto en las tertulias como en las asociaciones culturales de Sevilla. Su participación en distintos homenajes y actos literarios fue inmortalizada en noticias de la época. Además, Cobos fue una de las fundadoras del Ateneo Femenino de Sevilla, institución que

surgió en 1930 como respuesta a la imposibilidad de las mujeres de la época para frecuentar los eventos literarios y culturales que acontecían en instituciones como el Ateneo de Sevilla o la Sociedad Económica de Amigos del País. El Ateneo Femenino ofrecía así un espacio a las mujeres de clase media y trabajadora en el que poder formarse gratuitamente —daban clases de francés, inglés, dibujo, música y mecanografía— y organizar conferencias de divulgación, presentaciones de libros, conciertos y cualquier otro evento de interés cultural. En la introducción crítica de Moreno-Lago (2023) a la antología poética de Amantina Cobos se halla un estudio detallado del impacto social que tuvo el Ateneo Femenino en la ciudad de Sevilla, a pesar de haber funcionado solo durante un año. Se conoce que antes de la inauguración oficial contaba con más de 400 socias y la premisa defendida por sus fundadoras, y manifestada por Cobos en *El Liberal* (Sevilla), era clara: «El tópico medieval de “las mujeres á remendar y hacer calceta” está totalmente en desuso» (20 de febrero de 1930). Las mujeres sevillanas de los años 30 habían decidido que era hora de mirar a la cara a los hombres y batallar abiertamente por el progreso (Coves, 1930, 9).

Tras el cierre del Ateneo Femenino, se conoce que Amantina Cobos mantuvo una tertulia en la calle Santa Ana (Moreno-Lago y Macannuco, 2024, 461). Se celebraba los miércoles por la tarde, en su piso, y a ella asistían los escritores más señalados de los años 40, entre ellos Rafael Laffón, Fernando de los Ríos y Guzmán, Eva Cervantes, Ramón Charlo, Joaquín Romero Murube, José María Pemán, José Antonio Ochaíta, María Carlés y Manola Pérez del Villar (Mena, 2003, 137-138). La tertulia se celebró hasta 1960, un año antes de su muerte (Mena, 2003, 140). Amantina Cobos fue ingresada en el Sanatorio de Miraflores (Sevilla) el 20 de agosto de 1960 y atendida por psiquiatras y médicos especialistas en enfermedades nerviosas y mentales. Fue su vecina, Elvira Banqueri Alba, quien actuó como encargada y representante legal de la autora, quien nunca tuvo hijos y había enviudado en 1938 (Moreno-Lago, 2023, 20). Cobos falleció cinco meses después de su ingreso en el sanatorio, el 16 de enero de 1961; en su certificado de defunción se alega que la causa de la

muerte fue la demencia senil. Se desconoce a quién asignó la autora como albacea de sus pertenencias y escritos¹.

Cartografía cultural andaluza a través de la pluma de Amantina Cobos

La cartografía es la disciplina encargada del estudio, diseño producción y análisis de mapas y otras representaciones geográficas de la superficie terrestre. Sin embargo, si aplicamos este concepto a la literatura, hallamos una metáfora idónea para describir el acto de trazar, representar o explorar los mapas simbólicos, conceptuales y temáticos construidos en los textos. En este sentido, la cartografía cultural se presenta a través de aquellos textos que trazan un mapa de la identidad cultural, política o histórica de una comunidad (Arcila Garrido y López Sánchez, 2021); una labor ejecutada principalmente por los periodistas, encargados de observar, analizar y plasmar en las páginas de la prensa cómo vive y se comporta la sociedad del momento. Una cartografía cultural de Andalucía implicaría trazar un mapa simbólico y representativo de todos aquellos elementos sociales, culturales e históricos que configuran la identidad andaluza. Este concepto debe abarcar tanto el patrimonio histórico como las manifestaciones artísticas, las tradiciones y festividades, los paisajes, la diversidad lingüística y folclórica y las historias y luchas sociales. Cuando se analizan los artículos periodísticos de Amantina Cobos se halla que escritora realizó esta tarea no solo retratando la capital hispalense, donde residía, sino también explorando otros pueblos de la región. La aproximación a los textos parte del análisis con perspectiva de género, reflexionando no solo en torno a los posibles modos de lectura de los artículos, sino también al sujeto implícito que los realiza, así como en su enunciación, situándonos en un discurso lingüístico y filosófico (Luna, 1996, 13). En este sentido, el estudio de los textos de Cobos surge como una ruptura con el «silencio cultural» que ha

¹ Archivo Diputación Provincial del Sanatorio de Miraflores (Sevilla). Sección H. Expediente personal de enfermo. «Nombre: COBOS LOSÚA AMANCIA». División 10.

enmascarado históricamente las voces de las mujeres (Luna, 1996, 70), demostrando los intereses y enfoques adoptados por las periodistas andaluzas de principios del siglo XX.

El 21 de septiembre de 1923, en el periódico *El Liberal* (Sevilla), aparece un artículo de Fernando de los Ríos y de Guzmán —íntimo amigo de Cobos— donde se menciona por primera vez la obra *Bellezas de Andalucía*. Este texto, titulado «Distinción a una escritora», homenajeaba la figura de Amantina Cobos y en él se comenta que estaba preparando dicha obra. Sin embargo, *Bellezas de Andalucía* no ha sido localizada hasta la fecha como «obra publicada», solamente ha sido encontrada como «obra en preparación» en sus libros posteriores a 1923. No obstante, en su trayectoria en prensa se hallan indicios de lo que pudo ser un borrador de esta obra, como el texto «Bellezas de Andalucía. El Castillo de Almodóvar» (Cobos, 1917b, 5-6). El presente artículo propone la elección de un corpus de nueve textos de la autora que, si bien no se puede afirmar que formasen parte de la obra perdida, sí comparten una serie de características que ayudan a trazar la cartografía cultural de Andalucía de principios del siglo XX. No todos los textos se centran en la región andaluza, pero sí hablan de ella y de su cultura. El corpus está compuesto por un poema, «La Romería», y ocho artículos periodísticos publicados entre 1917 y 1930 en *El Liberal* de Sevilla, principalmente. Hay dos excepciones: «De la legendaria España» (Cobos, 1918b, 1), en el *Diario de Burgos*, pero publicado originalmente en *El Liberal*; sin embargo, como no se ha podido localizar el artículo primigenio, para este análisis se ha utilizado el texto publicado en *Diario de Burgos*. La otra excepción es el poema «La Romería», que fue publicado en *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), pero que se ha estimado oportuno para el análisis por ser la primera publicación localizada de la autora y en la que se puede apreciar su interés por el retrato de los lugares y de las costumbres populares. Todos los demás textos pertenecen a *El Liberal*.

La importancia de la pluma femenina

La importancia del estudio de los textos de Amantina Cobos tiene una doble dimensión. Por un lado, hemos expuesto que sus artículos van a constituir una herramienta para aproximarnos a cómo era la Andalucía de principios del siglo XX. En un posterior análisis del contenido, hallaremos una serie de claves que suponen una ruptura del imaginario construido en torno a la vida andaluza de dicha época. Por otro lado, el propio hecho hecho de que sea una mujer periodista quien realiza estos retratos e impresiones de los lugares y personas de Andalucía tiene una dimensión en sí misma subversiva. Las mujeres de principios del siglo XX tuvieron que enfrentarse a una serie de prejuicios y supuestos teóricos-científicos que abogaban por su menor capacidad intelectual, así como por su reclusión al ámbito doméstico (Nóvoa Santos, 1908 y 1929; Marañón, 1920 y 1927; Aza, 1928). Sirva como síntesis la definición realizada por Concepcional Arenal en *La mujer de su casa*:

La mujer casada, la pata quebrada, dice el refrán, que resume de manera muy bruta, pero muy expresiva, que el ideal de la madre de familia es que viva en reclusión. [...]. Poco aire, poca luz, poco movimiento, tal es el régimen propio de señoritas, al cual hay que añadir trajes tan incómodos como feos, que embarazan sus movimientos, y calzado que no las deja andar (Arenal, 1883, 77).

Por lo consiguiente, que Cobos viajara por distintos lugares de Andalucía siendo mujer supone un desafío a lo establecido. Las artistas andaluzas de la época ya habían manifestado su deseo de poder pasear libres y sin compañía, como *flâneurs* (Rodríguez Serrano, 2023, 260). En concreto, las pintoras de principios del siglo XX reclamaron este derecho: trabajaban con el paisaje, así pues, necesitaban romper con el ámbito privado para relacionarse con la naturaleza y el entorno, dejando de ser entes pasivos (Rodríguez Serrano, 2023, 259) que solo recibían información para convertirse en entes activos capaces de transformar la realidad generando nuevo conocimiento. La descripción del paisaje no está extensa de intenciones, existe tras ella un «yo» del artista, con sus propias percepciones y sensibilidades manifestas en la obra (Pena, 1984, 141). El análisis de los artículos de Cobos proporcionará

cuáles son estos elementos propios de su pluma y, poniéndolos en relación con su vida, nos permitirá hipotetizar sobre el origen de sus intereses.

Cartografía cultural femenina y andaluza

Existen una serie de temas o motivos que se repiten en los artículos seleccionados de Cobos. Agrupando las características, se puede hablar de cinco bloques concretos: 1) Cultura; 2) Educación; 3) Mujeres; 4) Identidad social; 5) Descripción del paisaje y patrimonio. Estas temáticas no aparecen aisladas las unas de las otras, sino imbricadas en sus textos, tejiendo una cartografía andaluza. De esta forma, podemos identificar en los artículos no solo bloques temáticos, sino también el enfoque en todas las cuestiones fundamentales para el trazado de la cartografía. Los textos analizados son: el poema «La Romería» (Cobos, 1904, 2); «Excursión a Medina Azahara» (Cobos, 1917a, 1); «Bellezas de Andalucía. El Castillo de Almodóvar» (Cobos, 1917b, 5-6); «De la España legendaria» (Cobos, 1918b, 1); «Coimbra la bella» (Cobos, 1925, 1); «Los pequeños jardines de San Lorenzo» (Cobos, 1926, 1); «De Nerva. Pueblos nuevos y fuertes» (Cobos, 1927, 4); «Barrios de Sevilla. El Museo» (Cobos, 1928, 1)²; y «En la hidalga Extremadura» (Cobos, 1930, 1).

En todos los textos estudiados encontramos descripciones no exentas del «yo» artístico de Cobos. En este sentido, podemos dividir en distintas partes sus artículos: descripciones, aportes informativos y reflexiones de la autora. Ahora bien, cada una de ellas mantiene un enfoque propio de Cobos, donde se ubican las temáticas que trata en cada artículo. Así, por ejemplo, encontramos en el poema de «La Romería» desde recursos propios del género poético, como el apóstrofe, rima consonante y la construcción de imágenes sensoriales:

² Sobre la serie «Barrios de Sevilla» también se ha localizado «Barrios de Sevilla. San Lorenzo», publicado en *E/Liberal* el 2 de abril de 1927. Lamentablemente, el estado de digitalización de este número no permitía un análisis óptimo del texto y, por ello, ha sido descartado del corpus de este artículo.

¡Venid, venid bellísimas zagalas / de tez rosada y cabellera de oro! / realcen nuestras galas / de la hermosura el sin igual tesoro; / alegres este día, / ceñid de flores la gentil cabeza / y sea vuestra cándida belleza / nuevo encanto en la alegre romería (Cobos, 1904, 1).

Hasta descripciones del paisaje: «De una verde colina en la pendiente / élévase un santuario; / rumor le presta una vecina fuente, / suaves aromas las campestres flores» (Cobos, 1904, 1); y descripciones sociales: «A este paraje ameno / diríjese la gente campesina / de la aldea vecina / á celebrar de su Patrón la fiesta, / llevando el corazón de gozo lleno» (Cobos, 1904, 1). Desde sus inicios como escritora se puede observar el afán retratista de Cobos, quien en el propio poema se refiere a lo narrado como un «cuadro» (Cobos, 1904, 1). Esta pretensión por inmortalizar momentos e ideas acompañará a la autora en su carrera periodística: «ante el temor de que aquellas impresiones se desvaneciesen en mi imaginación, pues todo va diluyéndose en el continuo pasar de la vida, me decidí, por fin, á publicarlas» (Cobos, 1918b, 1).

Los textos de Cobos, pues, parten del anhelo de retratar una sociedad y un paisaje concreto: el que sus ojos pudieron contemplar y ella pudo conocer. Si bien estas descripciones van a hallarse en todos sus artículos periodísticos, cabe señalar el enfoque adoptado por la autora en ellos. Uno de los bloques temáticos más repetido es el que analiza el papel de la cultura en la sociedad de aquella época. Encontramos esta materia en multitud de ocasiones vinculada a la educación y a las mujeres. Sirva como ejemplo el párrafo final de «Excursión a Medina Azahara», donde la autora sintetiza la importancia de la cultura y de la educación femenina alegando que

[t]odas las personas amantes de la cultura no podrán menos de elogiar calurosamente a la señora Magariño y al profesorado de la Escuela Normal que proporciona a las jóvenes alumnas excelentes ocasiones de ilustrar su inteligencia, elevar el espíritu y refinarse el gusto con el conocimiento de las innúmeras bellezas que atesora la región andaluza (Cobos, 1917a, 1).

La visión de Cobos sobre la cultura y la educación se centra no solo en un enriquecimiento intelectual, sino también espiritual. Esta perspectiva está en línea con el discurso de la autora respecto a la educación de las mujeres, por la cual abogaba siempre y cuando no se renunciase a los ideales cristianos femeninos (Macannuco, 2023a, 385). Por otro lado, en esta cita también se observa el germen de su obra perdida. «[L]as innúmeras bellezas que atesora la región andaluza» es una síntesis formulada a finales de abril de 1917, a penas tres meses después publica en otro periódico cordobés el único artículo localizado hasta la fecha con el título de «Bellezas de Andalucía» (Cobos, 1917b). Esto nos permite hipotetizar que, si bien no es hasta septiembre de 1923 cuando se desvela por primera vez la obra en preparación *Bellezas de Andalucía*, es probable que Cobos llevase años desarrollando esta idea.

Continuando con la cultura, la autora también manifestará su preocupación por ella a través de la importancia que otorga a las bibliotecas en sus textos. A propósito de ello, se aprecia que siempre señala cómo son las bibliotecas de los lugares que visita: «También visitamos la biblioteca, que contiene 22.000 volúmenes, y un pequeño, pero curioso museo» (Cobos, 1918b, 1) o «Lo que más me llamó la atención en su célebre Universidad [de Coimbra] fue la biblioteca; tiene una cantidad fabulosa de libros, y su decorado sumuoso causa impresión» (Cobos, 1925, 1). Este interés por las bibliotecas era compartido con su hermana Olimpia, quien al igual que la autora apoyaba la instalación de estas infraestructuras públicas y gratuitas no solo en las grandes ciudades, sino también en los pueblos (Moreno-Lago y Duraccio, 2023, 35-36). Esta perspectiva interclasista y de democratización de la cultura será expresada también por Cobos en varios de sus artículos donde reivindica la importancia de los pueblos de Andalucía.

Del mismo modo, el papel de la cultura también es expresado en sus artículos a través del modo de vida y costumbres de la sociedad sevillana, conectándose con el bloque de la identidad social. Es relevante el caso de «Los pequeños jardines de San Lorenzo», donde la autora elabora un retrato sociológico de

los ciudadanos de Sevilla a través de la importancia de un jardincito floral en la plaza de San Lorenzo. En su artículo, Cobos expresa su admiración por el pueblo sevillano al haber protegido las flores de la plaza a pesar de estar contemplando entusiasmados la salida de Jesús del Gran Poder:

¡Oh reglas de conducta, mandatos, preceptos, castigos, todo lo que es necesario para la disciplina colectiva, cuánto más eficaz es el amor á las cosas buenas y amables, que inclina la voluntad á los actos justo y nobles, sin esfuerzos, sin violencia! Enseñemos á la niñez el ejemplo, al parecer insignificante, de los jardines de San Lorenzo [...] y veremos cómo el pueblo se hace culto y honrado y aprende la ciencia del respeto, que es indispensable á la dignidad humana (Cobos, 1926, 1).

Cabe señalar el apunte que hace respecto a la infancia. Este será otro de sus grandes intereses, expresándolo a través de la importancia otorgada a la educación. En este sentido, el mencionado «Excursión a Medina Azahara» es un texto que comienza con un viaje al que acuden tanto ella como su hermana y otras profesoras de la Escuela Normal junto con las alumnas. En este artículo realiza una descripción exhaustiva del monasterio de San Jerónimo, así como del ánimo de las jóvenes que las acompañan, incidiendo en la labor de las maestras como faro que orienta a las alumnas en su camino hacia el conocimiento. Es también notable la mención que realiza al final del artículo «De Nerva. Pueblos nuevos y fuertes», en el que indica que dicho pueblo cuenta con trece escuelas y que continúan creándose más, logrando así forjar una «nueva España del siglo XX, de la mecánica y del dinamismo; pero siempre con alas... con alas para remontarse por las regiones de la atmósfera y del pensamiento» (Cobos, 1927, 4). La educación es vista por Cobos como una herramienta de emancipación, un método para poder alcanzar la libertad que confiere el pensamiento e, inexorablemente, por su trayectoria vital, la vincula con la defensa de la educación femenina (Moreno-Lago y Macannuco, 2024, 465).

En relación con esto, el papel de las mujeres en la sociedad de la época es otro de los temas más tratados por Cobos en sus

artículos. Podríamos hablar de una unión de tres vértices complementarios: mujer, educación y cultura suelen aparecer entremezclados en sus textos. Se han mencionado ya varios artículos en los que dicha conexión se aprecia; sin embargo, la cuestión femenina es especialmente tratada en «De Nerva. Pueblos nuevos y fuertes» y «En la hidalga Extremadura». En 1927, Cobos visita Nerva, una pequeña población onubense dedicada a la minería. En su texto, encontramos una descripción social detallada de cómo son los hombres de las minas, quienes

contemplan a diario el espectáculo grandioso y atemorizante de arrancar de las entrañas de la tierra los metales que atesora, tienen una reciedumbre física y espiritual, «metálica» pudiéramos decir, que les hace aptos para las fatigas corporales y al mismo tiempo los templa finamente para todo progreso intelectual (Cobos, 1927, 4).

Precisamente, a partir del «progreso intelectual», Cobos encuentra la premisa idónea para comenzar a hablar de las asociaciones culturales que han proliferado en Nerva y otros pueblos de la zona. En concreto, mencionará la Asociación Juventud Cultural, de quien señala un «espíritu de colectividad — poco frecuente en nuestra patria» y la participación de multitud de mujeres, «porque las mujeres de Nerva son dignas colaboradoras de toda obra de cultura». Si bien el artículo termina con la mención al número de escuelas del pueblo, antes la autora se detiene para señalar la importancia de invertir en los proyectos culturales, pues «[s]in prosperidad económica no se podrían llevar á cabo los mejores propósitos» (Cobos, 1927, 4). Esta concienciación de la importancia del dinero la mantendrá cuando tres años más tarde funde el Ateneo Femenino sevillano, el cual fracasará por verse «sin protecciones ni subvenciones oficiales y ni apenas particulares» (Cobos, 1930b, 5).

Igualmente, en relación con los eventos culturales, «En la hidalga Extremadura» usará como preámbulo la conferencia del inspector de sanidad Bardaji para señalar que «el elemento femenino dio una gallarda prueba de bien entendida modernidad acudiendo en crecido número á escuchar la conferencia» (Cobos, 1930a, 1). Tras ello enumerará a las mujeres, jóvenes y mayores,

casadas y solteras, madres o no, que acudieron a escuchar la disertación sobre salud e higiene colectiva. De nuevo, el ideal femenino de Cobos se observa en una disquisición entorno a aquellas señoras que

venían de la vecina iglesia de los jueves eucarísticos, haciendo compatibles sus deberes de buenas cristianas con aquellos otros que ya imponen una más refinada cultura y la necesidad de adquirir mayor bagaje intelectual que el que poseyeron nuestras abuelas (Cobos, 1930a, 1).

Para Cobos, es precisamente la actitud de las mujeres lo que rescata a Extremadura de ser una región atrasada. A la autora le agrada comprobar que en este territorio perviven tradiciones antiguas, como el respeto por el pueblo hacia las clases elevadas o el carácter patriarcal de los ancianos de la familia, las cuales se han perdido en las ciudades modernas. Pero señala que son precisamente las «modas femeniles», las que indican que se acaba el primer tercio del siglo XX «y que la mujer ha puesto en todas partes cátedra de buen gusto» (Cobos, 1930a, 1). En este artículo, Cobos aprovecha también para incidir en que las mujeres no desaprovechan una sola ocasión para instruirse a través de las manifestaciones culturales, llegando a comparar a las extremeñas con las patricias romanas: «inteligentes y altivas, de las que no nacieron para ser esclavas, sino que á imitación de la Emperatriz Faustina, pudieran adornarse con el lema “Imperar sobre quien impera...”» (Cobos, 1930a, 1). Este ideal de la mujer expresado por Cobos se vincula con el feminismo católico-conservador al que pertenecía (Mena, 2011). Para esta corriente la defensa de los derechos de las mujeres se vinculaba con la recristianización de la sociedad y con los puntos clave de la lucha feminista de la época: la educación, el acceso al trabajo y a la administración pública (Macannuco, 2023b, 116).

Finalmente, la identidad social de las personas que habitan los lugares visitados por Cobos, así como las descripciones de los paisajes, se encuentran de manera transversal en todos los artículos mencionados. La autora no solo describe los grandes edificios,

como es el caso de, el Monasterio de San Jerónimo³, del Castillo de Almodóvar⁴ o del Monasterio de Santo Domingo de Silos⁵; sino que también se detiene en los pequeños espacios sevillanos, como los jardines de San Lorenzo⁶ o la plaza del Duque de Veragua⁷. Este último texto es especialmente relevante, pues incluso Cobos reconoce que es «inactual», pero en este rasgo reside precisamente su belleza. La periodista aprovecha la descripción de la plaza para delinear cómo es el barrio del Museo, y para ello se vale de distintos cristos detallando sus caracteres y fisionomías:

El barrio del Museo es poco definido, algo impersonal; ni grandes casas ni casas pobres. Una clase media decorosa y retraída, tal aspecto presentan [sus viviendas, que se nos antojan amuebladas con pulcre sencillez ó con un sevillanismo arcaico. (Cobos, 1928, 1).

Si bien este es quizás el texto en que mayor espacio dedica a la descripción del lugar, no está exento de intentar perfilar cómo

³ «Las puertas de la suntuosa morada se abrieron galantemente ante las excursionistas [...]. Entonces las profesoras hicieron interesantes explicaciones respecto al estilo arquitectónico del edificio, ojival en su mayor parte, como se observa, sobre todo, en el patio principal, hermoso recuerdo de la arquitectura gótica» (Cobos, 1917a, 1).

⁴ «Su actual poseedor, digno de los mayores elogios, emprendió hace quince años la restauración de esta joya arquitectónica, que hoy el visitante puede ver con la mayor comodidad, admirando desde sus torres almenadas el magnífico panorama, la sierra abrupta, la feraz campiña, las frondosas huertas y el Guadalquivir ancho y sereno deslizándose al pie del cerro donde tiene su asiento la fortaleza» (Cobos, 1917b, 6).

⁵ «Este claustro es casi cuadrado, formado por una serie de arcos de medio punto, sostenido por columnas gemelas, en cuyos capiteles admirables dejó el arte oriental toda la delicada fantasía de su técnica maravillosa» (Cobos, 1918b, 1).

⁶ «Estos jardincitos ó jardinitos de la tranquila plaza de San Lorenzo, son, entre los espléndidos y artísticos que adornan y ciñen la ciudad, algo así como los parientes pobres en una familia opulenta, que pasan desapercibidos, sin que nadie se fije apenas en ellos» (Cobos, 1926, 1).

⁷ «Entre el barrio de San Vicente y el del Museo hay un engarce como entre los extremos de una cadena, una hoyo algo antigua, de suave opacidad. ¿No os habéis fijado en la Plaza del Duque de Veragua? Más bien debiera llamarse Plaza de Bécquer, por el ambiente de romántica melancolía que parece señorearse de este interesante rincón de la ciudad» (Cobos, 1928, 1).

es la identidad de quienes lo habitan: «un pueblo de exquisita sensibilidad artística [que] necesita para sus adoraciones lo que le haga llorar y reír» (Cobos, 1928, 1). Por lo que se refiere a las descripciones de los paisajes, la autora les dedica un gran espacio, retratando con sus palabras «pastoriles idílios» (Cobos, 1917b, 5) y retazos de la «poesía bucólica» (Cobos, 1930a, 1). En el siguiente fragmento, Cobos describe el camino que recorrió antes de llegar al Castillo de Almodóvar:

Caminamos por una carretera sombreada por árboles frescos y jugosos y descansamos breves momentos, no porque cansados estuviéramos, sino para recrear la vista y el espíritu en su contemplación, a la orilla de un arroyo, tan puro, juguetón y cristalino, que bien merecería ser cantado en pastoriles idílios. [...] Ocultábase el sol entre nubes frises y esto, en vez de restar belleza al paisaje, añadíale indefinible encanto (Cobos, 1917b, 5).

Antes de concluir, cabe mencionar la minuciosidad con la que la autora describe los monumentos (Cobos, 1917b, 5-6; 1918b, 1), esgrimiendo una serie de conocimientos y técnicas de historia del arte que, presumiblemente, adquiere tras su matrimonio con el pintor Villalobos Díaz⁸.

Conclusiones

La cartografía trazada por Cobos se caracteriza por retratar, principalmente, el ámbito cultural de la sociedad. La periodista dedica un mayor espacio a la descripción del paisaje y del patrimonio (89%) que de las identidades de las personas que habitan estos lugares (67%). En este sentido, todos los artículos analizados, salvo «De Nerva. Pueblos nuevos y fuertes», aportan una explicación detallada de sus espacios. Por otro lado, si bien la identidad de los protagonistas del relato no es una de las temáticas

⁸ En 1953, la editorial Araluce publica una obra llamada *Nociones de Historia del Arte*, bajo la firma del fallecido Manuel Villalobos Díaz. Es probable que la recopilación de estos apuntes técnicos fuese realizada, revisada y corregida por la propia Amantina Cobos.

principales (tan solo el 33% del corpus analizado), en más de la mitad de estos artículos se ofrecen breves pinceladas del carácter de estas personas, es el caso de «Excursión a Medina Azahara» y «Coimbra la bella». La cultura tiene un valor fundamental en los textos de Cobos, estando presente en todos ellos menos en «Barrios de Sevilla. El Museo» y en «Bellezas de Andalucía. El Castillo de Almodóvar», donde el peso de las descripciones y del aporte informativo de la autora es mayor que el enfoque en torno a la cultura realizado en otros artículos; asimismo, se encuentran datos historiográficos que demuestran un amplio conocimiento por parte de la periodista del lugar visitado. Finalmente, si bien la educación y el papel de las mujeres en la sociedad aparecen en un total del 33% de los artículos analizados, siempre lo hacen con la cultura como vehículo para introducirlos en el texto. De este modo, encontramos que se matiza la importancia de la educación desde la infancia (Cobos, 1926) y, en concreto, desde la infancia femenina (Cobos, 1917a) y que el papel de las mujeres aparece reivindicado siempre desde el fomento de la cultura de las mismas (Cobos, 1917a; 1927; 1930).

En conclusión, la labor periodística de Cobos ofrece un panorama de la Andalucía de principios del siglo XX que inmortaliza todos aquellos lugares visitados por la autora. En un acto de trascendencia, Cobos busca plasmar sobre el papel los recuerdos de sus vivencias, siendo consciente de lo efímero de la memoria. Su pluma no queda exenta de los intereses e inquietudes que la autora manifestó en vida: la educación de las mujeres y la importancia de la cultura en una sociedad en pleno cambio, como era el final del primer tercio del siglo XX. La lectura y análisis de sus textos demuestra un perfil claro de la autora, quien se preocupó en publicar y difundir los resultados de sus viajes intentando compartir con el resto de la ciudadanía los descubrimientos que logró. El estudio de sus artículos nos permite comprender desde una óptica diferente cuál era el papel de las mujeres en la Andalucía de principios del siglo pasado, rompiendo así con el mito de que estas quedaban al margen de la cultura y de la vida pública.

BIBLIOGRAFÍA

ARCILA GARRIDO, Manuel y José Antonio López Sánchez. (2021). «La cartografía cultural como instrumento para la planificación y gestión cultural. Una perspectiva geográfica». *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*. 1. 12. 15-36.

ARENAL, Concepción. (1883). *La mujer de su casa*. Madrid. Gras y Compañía editores.

AZA, Vital. (1928). *Feminismo y sexo*. Madrid. Ediciones Morata.

COBOS, Amantina (coomp.). (1922). *Del libro de Olimpia Cobos*. Sevilla. Escuelas Prof. Salesianas de Artes y Oficios.

COBOS, Amantina (ed.). (1920). *Reino de ensueño*. Sevilla. Escuelas Prof. Salesianas de Artes y Oficios.

COBOS, Amantina. (1904). «La Romería». *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), 16 de diciembre de 1904, p. 2.

COBOS, Amantina. (1909). *A la Virgen de los Reyes*. Sevilla. El Mercantil Sevillano.

COBOS, Amantina. (1917). *Mujeres célebres sevillanas*. Sevilla. F. Díaz y compañía.

COBOS, Amantina. (1917a). «Excursión a Medina Azahara». *Diario de Córdoba* (Córdoba), 30 de abril de 1917, p. 1.

COBOS, Amantina. (1917b). «Bellezas de Andalucía. El Castillo de Almodóvar». *Córdoba* (Córdoba), 7 de julio de 1917, pp. 5-6.

COBOS, Amantina. (1918a). «De la España legendaria». *Diario de Burgos* (Burgos), 24 de diciembre de 1918, p. 1.

COBOS, Amantina. (1918a). *Tradiciones sevillanas*. Sevilla. Lib. e Imp. Eulogio de las Heras.

COBOS, Amantina. (1924a). *Romances caballerescos*. Sevilla. Casa Velázquez.

COBOS, Amantina. (1924b). *La Condesita Laurel*. Sevilla. Casa Velázquez.

COBOS, Amantina. (1924c). *Por aquella senda....* Sevilla. Talleres Tipográficos. Viuda de L. Izquierdo.

COBOS, Amantina. (1924d). «La Célebre Casanova». *Oromana* (Alcalá de Guadaíra), 15 de diciembre de 1924.

COBOS, Amantina. (1925). «Coimbra la bella». *El Liberal* (Sevilla), 21 de febrero de 1925, p. 1.

COBOS, Amantina. (1926). «Los pequeños jardines de San Lorenzo». *El Liberal* (Sevilla), 21 de mayo de 1926, p. 1.

COBOS, Amantina. (1927). «De Nerva. Pueblos nuevos y fuertes». *El Liberal* (Sevilla), 13 de mayo de 1927, p. 4.

COBOS, Amantina. (1928). «Barrios de Sevilla. El Museo». *El Liberal* (Sevilla), 29 de enero de 1928, p. 1.

COBOS, Amantina. (1930a). «En la hidalga Extremadura». *El Liberal* (Sevilla), 24 de enero de 1930, p. 1.

COBOS, Amantina. (1930b). «Del Ateneo Femenino». *El Liberal* (Sevilla), 4 de marzo de 1930, p. 5.

COVES, Francisco. (1930). «El Ateneo femenino de Sevilla». *El Liberal* (Sevilla), 25 de febrero de 1930, p. 9.

DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN, Fernando. (1923). «Distinción a una escritora». *El Liberal* (Sevilla), 21 de septiembre de 1923, p. 2.

El Liberal (Sevilla), 20 de febrero de 1930, p. 1. “El Ateneo Femenino”.

El Noticiero Extremeño (Badajoz), 23 de mayo de 1904, p. 2. “Noticias”.

El Siglo Futuro (Madrid), 5 de enero de 1882, p. 1. “En protesta contra el escándalo en Roma el 13 de julio de 1881”.

LUNA, Lola. (1996). *Leyendo como una mujer la imagen de la Mujer*. Barcelona. Anthropos.

MACANNUCO, Ana. (2023a). «Reivindicar desde la tradición: las estrategias de escritura de Amantina Cobos en su obra *Mujeres célebres sevillanas* (1917)». *La misoginia en la cultura y la sociedad: Manifestaciones y voces críticas del pasado y del presente*. Mercedes González de Sande, Estela González de Sande y Antonio Javier Marqués Delgado (eds.). Valencia. Tirant Humanidades. 379-393.

MACANNUCO, Ana. (2023b). «Poliédricas: los personajes femeninos en las novelas cortas de Amantina Cobos». *Andaluza oculta. Medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)*. Caterina Duraccio (ed.). Madrid. Dykison. 113-127.

MARAÑÓN, Gregorio. (1920). *Biología y feminismo*. Madrid. Imprenta del Sucesor de Enrique Teodoro.

MARAÑÓN, Gregorio. (1927). *Tres ensayos sobre la vida sexual: sexo, trabajo y deporte, maternidad y feminismo, educación sexual y diferenciación sexual*. Madrid. Biblioteca Nueva.

MENA, José María de. (2003). *Sevilla en Nuestros Recuerdos*. Sevilla. Marsay Ediciones.

MENA, José María de. (2011). *Historia de Sevilla*. Barcelona. Plaza & Janés. <https://bibliotecacomplutense.odilotk.es/info/historia-de-sevilla-00146925>

MORENO-LAGO, Eva (ed.). (2023). *Amantina Cobos Losúa. Poemas reunidos*. Madrid. Dykinson.

MORENO-LAGO, Eva y Ana Macannuco. (2024) «Vida y obra de dos escritoras desconocidas: Olimpia y Amantina Cobos Losúa». *Estudios Románicos*. 33. 453-468.

MORENO-LAGO, Eva y Caterina Duraccio. (2023). *Olimpia Cobos Losúa. Reino de ensueño*. Madrid. Dykinson.

NÓVOA SANTOS, Roberto. (1908). *La indigencia espiritual del sexo femenino*. Valencia. F. Sempere y Compañía.

NÓVOA SANTOS, Roberto. (1929). *La mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos*. Madrid. Biblioteca Nueva.

PENA, María del Carmen. (1984). «El concepto de lo femenino y lo masculino en la teoría del paisaje español». *Actas de las Terceras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. La imagen de la mujer en el arte español*. María Ángeles Durán (dir.). Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. 141-148.

RODRÍGUEZ SERRANO, Carmen. (2023). «Un género subversivo: el paisaje en la obra de las pintoras andaluzas». *«Quizá alguno de vuestros nombres logre un lugar en la historia». Mujeres en la escena artística andaluza (1440-1940)*. Magdalena Illán Martín y Ana María Aranda Bernal (eds.). Madrid. Sílex. 253-277.